



RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas

ISSN: 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidade de Santiago de Compostela  
España

Bastos Boubeta, Miguel Anxo  
Reseña de "La izquierda en el siglo XXI" de Ramón Cotarelo  
RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 6, núm. 1, 2007, pp. 131-132  
Universidade de Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38060109>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RAMÓN COTARELO

## La izquierda en el siglo XXI

Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2006

Alain de Benoist, principal figura intelectual de la llamada *Nueva Derecha* (concepto que el autor denosta) llegó a clasificar en un artículo hace unos pocos años treinta y dos tipos distintos de derecha y poco después de tan prolija clasificación afirmó en una entrevista en la revista *Telos* que no se sentía cómodo con las definiciones de derechas o izquierdas, afirmando que se acostumbra a definir una idea como de izquierdas (o de derechas) a aquello que no nos gusta en las ideas del otro. Algo parecido podría sucederle al profesor Cotarelo con su encantador libro de topología política. Describe muy bien los distintos temas de lo que generalmente es considerado como pensamiento izquierdista a día de hoy, pero no parece (es una impresión mía) estar muy cómodo con las clasificaciones al uso de lo que es izquierda y derecha, pues hay que reconocerlo, definir con precisión ambos conceptos a día de hoy es una labor casi imposible y él lo sabe mejor que nadie, no en vano ha estudiado el tema con detenimiento (ha publicado varios ensayos sobre la materia) y se conoce que sabe de lo que habla. Además me gusta que sea un izquierdista confeso quien defina el tema, pues considero que los mejores ensayos de definición de una visión ideológica son los de aquellos que están involucrados con ella. A mí como derechista no me gusta que gente que no conoce bien el tema me diga cuales son o dejan de ser mis paladines o cuales deben ser mis referencias clave. Pero como decía antes, la definición topológica horizontal de la política (habría que estudiar por qué triunfó esta definición horizontal sobre la vertical, los de arriba y los de abajo, la cromática con verdes, rojos, azules, pardos, blancos, colorados y arcoiris, la temporal, con progresistas, conservadores y reaccionarios o la actitudinal, de moderados y radicales) es una tarea casi imposible pues deriva de una simplificación extrema de los asuntos de la política que es válida y necesaria para la acción política pero no para su definición. Las mejores tipologías políticas son las ideológicas (conservadores, libertarios, liberales, socialistas, anarquistas...) básicamente porque las otras categorías sufren mucho el paso de tiempo y los cambios en el espacio geográfico, no siendo válidas como elementos permanentes para la

discusión profunda, pues responden a actitudes concretas en lugares concretos a los problemas cotidianos de la acción política.

Esto se ve muy bien en el libro con los numerosos y bien traídos ejemplos que el autor expone a lo largo de su obra. Muchos de los principios hoy reconocidos como patrimonio común de la izquierda, como la antiglobalización, el multiculturalismo o el nacionalismo admiten también lecturas de derechas, o son cuando menos ambiguas en cuanto a su situación en el eje izquierda-derecha. Hay antiglobalizadores en la derecha, como puede observar cualquier lector de *paleoconservadores* como Pat Buchanan o populistas de derechas como Le Pen y globalizadores en la izquierda, como, los laboristas británicos. El multiculturalismo puede ser defendido por la nueva izquierda postmaterial o por libertarios que defienden que cada uno viva como le plazca y el nacionalismo tiene vertientes de derecha y de izquierdas. El ecologismo, otra de las grandes banderas de la izquierda actual, tiene su origen en conservadores británicos y alemanes del siglo XIX y aún hoy hay ecologismo en muchos sectores de la derecha. Lo mismo cabe decir del nacionalismo, que en nuestro país es defendido por partidos que oscilan desde el más rancio conservadurismo al más extremo comunismo. Tengo que decir que me gusta al respecto el tratamiento positivo que se da en el libro a la cuestión del derecho a la autodeterminación de los pueblos, que incorpora como un elemento importante al izquierdismo contemporáneo, pero lamento que no haya llevado este argumento al límite y no se refiera a que el derecho de autodeterminación corresponde en última instancia al individuo y no al colectivo.

Más complejo aún es tratar de definir la izquierda desde sus posturas en política exterior, acusa creo que injustamente a la derecha de ser más belicosa que la izquierda, pues en los primeros izquierdistas, aquellos a los que les debemos el nombre, los revolucionarios franceses, fueron los artífices de una muy intervencionista y beligerante política exterior (lo mismo que sus sucesores comunistas), de tal forma que un autor conservador norteamericano, Claes Ryn,

identifica a la neoconservadora política exterior norteamericana de hoy con la de sus antepasados jacobinos, lo cual no es para nada incongruente pues estos mismos autores acaban de comparar, rompiendo con lo que cabía pensar de tan derechistas individuos, la lucha de Estados Unidos contra el extremismo islámico con la de la República española contra los franquistas, y en la cual los equivalentes a la América asediada son los republicanos asediados. Lo mismo podría decirse de la política económica. Hoy las izquierdas reivindican la intervención estatal en la vida económica y las derechas claman con mayor o menor fuerza por instituciones de mercado libre, pero en sus inicios los librecambistas eran los revolucionarios y los intervencionistas los conservadores. Los revolucionarios franceses incluidos los jacobinos fueron librecambistas acérrimos mientras los conservadores defendían a los gremios y la regulación estatal del comercio. No hay socialismo económico sólo en la izquierda, como el profesor Hoppe nos recuerda en un capítulo dedicado al socialismo conservador en su libro *Theory of Capitalism and Socialism* o como la lectura de conservadores como Carlyle o Eodsworth nos muestran.. Tampoco la preocupación por el oprimido es algo característico de la izquierda, de hecho muchos programas conservadores y liberales fundamentan sus propuestas de política en el bienestar de los más desfavorecidos y en la superación de la opresión, sólo que en esta caso la opresión tiene raíz estatal. Un ejemplo lo podemos encontrar en el pensador conservador Charles Murray, quien en su *Losing Ground* reclama la supresión de los programas sociales instaurados en la Norteamérica de los años sesenta y setenta basándose no en que fuesen injustas o perjudicasen al crecimiento económico sino en que no sólo no consiguieron mejorar la condición de los más pobres sino que lo que consiguieron fue incrementar su número.

Pero lo dicho no resta ni un ápice de valor al libro. Honradamente, el propio autor se da cuenta de esto y matiza mucha de sus afirmaciones, de ahí su reflexión final de que nadie posee la fórmula de la verdad. Hay además otras dos pruebas de honradez en el texto, que muestran

su calidad intelectual. La primera se deriva de que, a diferencia de otros autores izquierdistas que piensan que la derecha es un yermo intelectual, el profesor Cotarelo conoce bien el pensamiento político de la derecha y sobre todo lo expresa en boca de los que para mí son sus más brillantes defensores actuales, los pensadores de la escuela austríaca. Conoce bien y cita con profusión y respeto el pensamiento de Ayn Rand, a quien dedicó un libro hace dos años, y de sus discípulos (a los que injustamente califica de ultraconservadores, cuando son ultraprogresistas, sólo hay que leer sus opiniones sobre la ciencia o sobre religión) y sobre todo de Ludwig von Mises, el principal adversario intelectual del socialismo en el siglo XX. Además tiene el acierto de no mezclarlos nunca con el pensamiento neoconservador norteamericano de quien tanto difieren (más Mises que Rand) que pasa por ser en el imaginario de muchos la encarnación del derechismo contemporáneo. En segundo lugar, el libro es honrado porque, como reconoce en su conclusión hay una izquierda emancipadora y progresista pero hay también una izquierda violenta que busca imponer por la fuerza sus objetivos, pero a diferencia de otros autores que achacan estos males a elementos ajenos a su tradición o no la reconocen como propia, Cotarelo sí que acepta que forman parte de la misma y admite los errores.

El autor nos dice al final del libro que la izquierda es oposición, desobediencia y resistencia y en el texto se nos demuestra muy bien su filiación pues se opone, se resiste y desobedece a los tópicos sobre lo que es la izquierda y la derecha, y lo hace tan bien que incluso puede llegar a ser autosubversivo y dar argumentos al contrario. Pero esto sólo prueba que es un libro escrito desde el rigor y la independencia que han caracterizado siempre su obra.

**Miguel Anxo Bastos Boubeta**  
 Universidade de Santiago de Compostela.  
 Departamento de Ciencia Política  
 e da Administración